

# Hacia un abordaje de las relaciones entre políticas y juventudes en América Latina a partir de la noción de generación

Pablo A. Vommaro

## Introducción

En las primeras décadas del siglo XXI se han producido en diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte) procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. Los movimientos de carácter más sociopolítico, como los de la denominada "primavera árabe" que contribuyeron a la caída de distintos gobiernos en África del Norte; los múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de "indignados" en Europa (sobre todo en España) y América del Norte; y las organizaciones estudiantiles que luchan por la democratización y la mejora de la calidad de una educación mercantilizada y degradada en América Latina (Chile, Colombia, México), América del Norte y algunos países de Europa, han sido las más visibles en este aspecto, pero no son las únicas. Existen además colectivos de indígenas, de trabajadores, de minorías sexuales, de migrantes, de campesinos, centros culturales, entre muchos otros, que son activos protagonistas de los conflictos y movilizaciones en sus territorios de acción específicos.

Los jóvenes de los sectores populares y las periferias de muchas grandes ciudades, también han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones las disputas territoriales constituyen su principal modalidad de acción (Vommaro, 2013).

La capacidad organizativa y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y el compromiso con las cuestiones públicas, configuran lo que Rodríguez denomina "nuevos movimientos juveniles latinoamericanos", con características más propositivas que reactivas (Rodríguez, 2012).

Siguiendo a este autor, la nueva oleada de movimientos juveniles se presenta de dos maneras. Por un lado, los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas, expresadas a través de nuevos espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y las formas de organización, que discuten las jerarquías y el verticalismo, y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio).

Por otro lado, existen organizaciones que se constituyen desde o en diálogo fluido con el estado, y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que, en algunos casos, están vinculados a juventudes partidarias y que en todos los casos se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

En algunos países conviven ambos tipos de movimientos juveniles y en otros alguna de las dos modalidades prevalece sobre la otra. De todos modos, más allá de estas singularidades, es una realidad cada vez más evidente que los diversos grupos juveniles se constituyeron en un sujeto fundamental para comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales en América Latina, y han superado los límites sectoriales o generacionales para convertirse en expresión de conflictos más generales.

Por otra parte, el protagonismo juvenil en las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria que estudiamos, constituye uno de los rasgos que contribuyen a explicar las principales características de las mismas.

## El protagonismo socio-político juvenil y la juventud entendida como generación

Al acercarnos a las organizaciones sociales urbanas que se constituyeron en la Argentina y en la América Latina contemporáneas, varios rasgos nos llaman la atención en nuestro análisis(1). En el presente texto consideraremos uno de ellos: el protagonismo juvenil en este tipo de organizaciones. Como ya planteamos, no expondremos un trabajo empírico o un estudio de caso, sino que presentaremos algunas cuestiones teórico-conceptuales, elaboradas a partir de nuestras investigaciones, que fueron fructíferas para llegar a las interpretaciones acerca de las modalidades de participación política de los jóvenes en espacios no directamente vinculados a instituciones estatales o político-partidarias.

La juventud, considerada como sujeto o actor social, es un producto del capitalismo y la modernidad. El dispositivo escolar, en su doble dimensión de contenedor de niños y jóvenes y de instancia propedéutica para el mundo del trabajo y la política ciudadana, fue el espacio que el sistema de dominación construyó para los jóvenes (Balardini, 2000)(2).

Aunque su estudio genealógico podría llevarnos a épocas anteriores, fue a partir de la segunda posguerra cuando comenzó a considerarse en los países occidentales este período como un momento específico y diferenciado de la vida. En la actualidad los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas diversas –muchas de ellas de carácter emancipatorio y alternativo–, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de organización política, social y cultural (Botero, Torres y Alvarado, 2008: 569).

Así, para analizar la centralidad de la juventud en las organizaciones sociales del presente, es importante rastrear las características del protagonismo juvenil en los movimientos sociales a partir de los años sesenta y setenta, y hacer también hincapié en las expresiones juveniles de los años ochenta y noventa. Sin duda, "las revueltas juveniles de los sesenta" impusieron el análisis de esta noción como parte de las interpretaciones del proceso social que se vivía en aquellos años (Redondo, 2000: 179)(3).

Coincidimos con Margulis y Urresti en que los análisis que conciben la juventud desde las categorías de cesantía, aplazamiento o moratoria vital resultan "problemáticos y poco productivos" para los casos latinoamericanos, más aún si trabajamos con jóvenes de organizaciones populares (Margulis y Urresti, 1998)(4).

A partir de nuestra perspectiva, centrada en la relación entre las y los jóvenes, su participación política y la constitución de organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria, consideramos a la juventud como experiencia vital y categoría socio-histórica definida en clave relacional, más que etaria o biológica(5).

En su ya clásico trabajo acerca de la juventud, Bourdieu (1990 [1978]) advertía que "las clasificaciones por edad [...] vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, cada quien debe ocupar su lugar" (Bourdieu, 1990 [1978]: 164). Relativizando la noción de juventud, el sociólogo francés insinuaba que "siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por edad [...] son de lo más variables y son objeto de manipulaciones" (Bourdieu, 1990 [1978]: 164). Y concluía que

...hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente. Al menos habría que diferenciar entre *las* juventudes (Bourdieu, 1990 [1978]: 165, destacado en el original).

Poniendo el foco en la cuestión generacional, Bourdieu señala que "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos" (Bourdieu, 1990 [1978]: 164). Para el autor, estas disputas se dirimen muchas veces como "conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes" (Bourdieu, 1990 [1978]: 170). El sistema escolar, ámbito privilegiado de inserción de los jóvenes, tiene un rol fundamental en la definición de la dinámica de los conflictos generacionales que Bourdieu analiza en tanto "transmisión de poderes y privilegios" (Bourdieu, 1990 [1978]: 173).

Para el caso latinoamericano, Duarte (2002), quien utiliza la noción de "mundo adultocéntrico", también señaló "la condición de poder y control que los mayores poseen respecto de los menores y como estos, de una forma u otra, reaccionan resistiéndose a la situación, o bien amoldándose a ella por medio de diversos mecanismos" (Duarte, 2002: 98).

Novedoso y provocador en muchos aspectos, el planteo de Bourdieu se acerca al de muchos autores impregnados de cierto funcionalismo, al considerar a la juventud refiriéndose a los adolescentes en la escuela media, en tanto "medio niño-medio adulto, ni niño, ni adulto" (Bourdieu, 1990 [1978]: 166). Así, el autor habla de los jóvenes como un grupo con "existencia separada", que está "socialmente fuera de juego" (Bourdieu, 1990 [1978]: 166).

En efecto, la concepción más difundida por muchos años acerca de la juventud –y los jóvenes– fue la de aplazamiento, cesantía, moratoria, un tiempo de espera, intermedio, en donde había cuestiones aún no resueltas que solo se saldarían con el paso a la adultez (Coleman y Husen, 1989; Keniston, 1970; Erikson, 1968; González y Caicedo, 1995).

Las insuficiencias de los postulados de estas teorías –que Balardini calificó como "no lugar entre la infancia y la adultez" (Balardini, 2000: 10) –han sido ya demostradas por numerosos autores (Balardini, 2000; Margulis y Urresti, 1998; Pérez Islas, 2000; Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria, 2009). Es cada vez más evidente que estos conceptos no son útiles para comprender e interpretar la realidad de los jóvenes en la actualidad, sobre todo si nos centramos en sus modalidades de participación.

Coincidimos entonces con Redondo (2000) en que la juventud es una noción "escurridiza", pero en cualquier caso mucho más socio-histórica que biológica (Redondo, 2000: 180). De esta manera, más allá de las dificultades que presenta y de los límites que han mostrado muchas de sus definiciones, creemos que el concepto de juventud o juventudes –como ya proponía Bourdieu en 1978– no ha perdido relevancia para el análisis que realizamos en nuestras investigaciones. Para ello, es preciso avanzar hacia una definición que nos permita aprehender estas complejidades en todas sus dimensiones y significados.

En esta dirección, recuperamos algunas de las ideas propuestas por Pérez Islas (2000), quien ha establecido criterios relevantes para definir lo que él llama lo juvenil, incorporando los avances que se han producido sobre este tema en diferentes campos de la investigación social. Siguiendo a este autor, lo juvenil en la sociedad contemporánea puede ser entendido como:

- un concepto cuyo significado debe desentrañarse tomando como punto de partida una perspectiva relacional, en la que cobre relevancia la consideración de los vínculos con un entorno social más amplio. De ahí que lo juvenil no solo supone la definición positiva acerca de qué es y cómo puede ser definido un joven, sino además contemplar las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de la(s) juventud(es). Así podremos reconocer lo juvenil como producto de una tensión que pone en juego tanto las formas de autodefinición, como las resistencias a las formas en que son definidos por otros sociales (sean los adultos, las instituciones, otros jóvenes, etc.);

- la recuperación de las tensiones que se ponen en juego para conceptualizar lo juvenil, supone que no podamos desconocer las relaciones de poder y dominación social involucradas en estas elaboraciones, así como sus límites simbólicos, los cuales demarcan fronteras de exclusión en cuanto a un atributo asociado con la juventud que algunos sectores sociales tendrían y del que otros carecerían (educación, modas, entre otros);

- las modalidades de ser joven no pueden reificarse, puesto que han cambiado y lo seguirán haciendo a lo largo de la historia y en función de las también cambiantes coyunturas sociales, políticas, económicas y culturales. Por eso es preciso reconocer cómo van reconfigurándose a lo largo del tiempo.

Esto último es fundamental en nuestro trabajo, puesto que, al estudiar las formas que asume la participación política entre los jóvenes, deberíamos ser capaces de reconocer las características distintivas que adquiere lo juvenil en cada uno de los momentos históricos considerados.

A partir de nuestras indagaciones, proponemos comprender los procesos de subjetivación generacionales como emergentes de los procesos históricos, antes que como una característica inherente a la condición juvenil. Por eso, nuestro punto de partida confronta con la idea de que los jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición, ya sea a la acción y a la participación, o al desencanto con la política y a la retracción de los compromisos públicos.

Siguiendo a Urresti, para comprender a los jóvenes es preciso "más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir" (2000: 178).

Por eso, la juventud es una categoría que cobra significado únicamente cuando podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconociéndola como categoría situada en el mundo social (Chaves, 2006). De acuerdo con esto, analizamos las modalidades en que se produce la juventud (Martín Criado, 1998) a partir de experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites –como nos recordó Bourdieu– que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica.

Retomando a Bajtin (1981), Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria (2009) proponen comprender al “sujeto joven” como cronótopo. Con esta denominación, dichos autores buscan remarcar “la capacidad constructora de espacios vitales de los jóvenes” a la vez que “espacio y tiempo no existen separadamente; no hay tiempo sin espacio y espacio sin tiempo” (Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria, 2009: 98). Esta “inseparabilidad del tiempo y del espacio” que ubica al tiempo “como cuarta dimensión del espacio” (Bajtin, 1981: 84 y 85), se expresa con énfasis en el sujeto juvenil según como lo piensan estos autores.

A partir de estos planteos, proponemos entender la juventud en tanto generación. La generación no puede ser considerada como una mera cohorte, puesto que –como ya lo había señalado Mannheim (1993 [1928])– la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definirla(6). Por el contrario, la idea de generación, antes que a la coincidencia en la época de nacimiento, “remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado” (Margulis y Urresti, 1996:26). Sin embargo, una generación tampoco puede comprenderse solo a partir de la coexistencia en un tiempo histórico común, sino que –para ser tal– debe poner en juego, de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema(7).

En Mannheim, la generación no es un “grupo concreto”, sino más bien una “conexión” (Mannheim, 1993 [1928]: 207). El autor húngaro plantea que los casos en los que las generaciones se convierten en grupos concretos son “especiales” y devienen del “tornar consciente” a la “conexión generacional” (Mannheim, 1993 [1928]: 207). Si bien la dimensión etaria fundamenta la dinámica de las generaciones, no la constituye. Además, relativizando el peso de la edad biológica, Mannheim habla de un “envejecimiento corporal y uno espiritual”, que generan maneras de “ser joven” y de “envejecer” (Mannheim, 1993 [1928]: 213).

Seguidamente, Mannheim establece una relación entre las “situaciones de clase” y las “conexiones generacionales”, en tanto ambas pueden expresar una “posición” social sin remitir a un grupo concreto (Mannheim, 1993 [1928]: 208). Esta posición social expresada en el vínculo generacional constituye “determinados modos de conducta, sentimiento y pensamiento”. Así, para Mannheim “la posición generacional se puede determinar a partir de ciertos momentos vitales [...] que sugieren a los individuos afectados por ellos formas de vivencia y pensamiento” (Mannheim, 1993 [1928]: 212). En otra obra, este autor plantea que la “situación generacional” consiste en “estar expuesto a ciertos fenómenos socioculturales similares” (Mannheim, 1961: 48).

Urresti (2000), en el mismo sentido, considera que la “posición de una perspectiva generacional particular” constituye una “situación en la cual se vivencia la experiencia social de manera diferente” (Urresti, 2000: 178). Para Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria (2009)

la generación, como categoría de apoyo para la comprensión de lo juvenil, remite a la edad, pero como una producción cultural, social e histórica. Así, la adscripción suscitada por una determinada generación [...] se perfila como un horizonte continuo que persevera en su intento de intensificar la identificación juvenil y con ello la emergencia colateral de diferentes conflictividades, tanto en sí misma, como con otras generaciones (Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria, 2009: 99).

Una generación, entonces, puede ser comprendida a partir de la identificación de un conjunto de sujetos que comparten un problema. El vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, 2004).

De esta manera, Ignacio Lewkowicz propone definir una generación no como aquello ligado directamente a la edad de los individuos y constituido por la proximidad en las fechas de nacimiento, sino más bien por el hecho de que las personas compartan un problema. Para este autor, una generación se configura cuando se tienen problemas en común que se expresan en una experiencia alteradora. En ese sentido, las generaciones se caracterizan, también, por sus movimientos de ruptura (Lewkowicz, 2004).

El vínculo generacional, entonces, no es instituido, sino que resulta de un proceso de subjetivación:

Una generación se constituye cuando el patrimonio legado se disuelve ante el embate de las circunstancias. Un saber transmitido se revela insolvente. Tenemos un problema: de esto no se sabe. Si nos constituimos subjetivamente como agentes de lo problemático del problema, advenimos como generación (Lewkowicz, 2004).

En ese sentido, hipotetiza Lewkowicz, una generación parece surgir a partir de una experiencia originaria como punto en el que se constituye una sensibilidad, una subjetividad. O bien, a partir de una escena y de un lugar que se adopta en esa escena –adoptar ese lugar en la escena es la marca subjetiva–. O también, una cuestión de imágenes: ¿con qué imágenes se nace a la política? (Lewkowicz, 2004).

Bauman (2007) también señaló la importancia del análisis generacional y su anclaje socio-histórico. Este autor define la generación como “un sujeto colectivo con una visión del mundo en particular, capaz de o inclinado a actuar por su cuenta y sus propios intereses particulares” (Bauman, 2007: 120-121). Asimismo, Bauman reconoce los aportes pioneros realizados por Ortega y Gasset y Mannheim, los sitúa históricamente en la salida de la Primera Guerra Mundial, y afirma que: “se podría decir que el descubrimiento de la generación en el sentido que propuso Ortega y Gasset y que canonizó después Mannheim [...] fue por sí mismo un triunfo generacional: el de la generación de la Gran Guerra” (Bauman, 2007: 121).

En la dinámica histórica, como lo señala Bauman (2007), las generaciones pueden sucederse, pero también superponerse. De esta manera, el conflicto intergeneracional se expresa en las dinámicas políticas, sociales y culturales de las sociedades en que se producen. Además, en un mismo momento histórico pueden coexistir, muchas veces en tensión, diferentes maneras de producir juventud y de ser joven (Ghirardo, 2004: 44).

Así comprendidos, los jóvenes son producidos –por el sistema de dominación–; en tanto colectivos organizados producen –resistencias, prácticas alternativas, creaciones, innovaciones–, y se producen –generando estéticas, modos de ser y subjetividades que los singularizan–.

## Las formas de participación política y los jóvenes: los procesos de politización

Al remarcar la importancia de analizar las expresiones que adquiere la participación política en las organizaciones sociales urbanas entre los jóvenes, remitiéndonos al concepto de generación, nos distanciamos tanto de la consideración de la juventud en clave biológica, como también de la idea de que esta pueda ser asociada –en tanto parte del ciclo de vida– con una predisposición específica hacia la participación política; ya sea para la mayor implicación juvenil, como hacia la retracción de su compromiso político(8). Asimismo, nos alejamos de las posturas que remarcan la apatía y el desinterés como rasgos distintivos de la juventud actual. Estas visiones proponen que la denominada crisis de representación se traduce, especialmente entre los jóvenes, en la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política –entendida como sistema de representación institucional y liberal– expresa, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998).

Sin embargo, a partir de las investigaciones realizadas, señalamos que las nociones de apatía, desinterés o desencanto, aluden a la falta de legitimidad y compromiso entre los jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y práctica relacionados con la construcción social de lo común (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). Entonces, el desinterés, la apatía o desencanto no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política, entendida en términos representativos e institucionales. Esto es, la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar clásicas, así como el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública. En el mismo sentido, podemos analizar los modos en que la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o mediante otros canales que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política.

De esta manera, sostenemos que es posible observar entre los jóvenes un desplazamiento de las formas clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas, en los que no solo no rechazan la política, sino que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Entonces, las características de las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria como las que estudiamos, permiten distinguir estas transformaciones en los modos de producción, organización, participación y subjetivación política de las y los jóvenes en la Argentina actual.

La consideración de los jóvenes como generación, nos permite aprehender un conjunto de relaciones sociales y políticas en las cuales estos se encuentran inmersos, así como también los procesos socio-históricos que constituyen la dinámica del cambio social. La generación incluye así el contexto de socialización –más amplio– del cual una determinada cohorte se apropia y, al mismo tiempo, resignifica las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita. Es este proceso de apropiación y modificación lo que posibilita la ruptura e innovación propias de las experiencias que analizamos.

En los casos que indagamos, estos problemas y experiencias compartidas estarían constituidos, sobre todo, por la percepción de que era necesario producir un cambio e instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa que posibilitara la superación de un problema colectivamente detectado, el cual no encontraba respuesta por los caminos conocidos. Había que crear, innovar, en la práctica social, para transformar el estado de cosas que se vivía. Y estas percepciones –podríamos decir también intuiciones– se constituyeron en práctica concreta, en acción directa, en propuestas que expresaron el antagonismo social de una forma distinta a la que predominaba en la situación vital del momento. A su vez, estas prácticas creativas provocaron tensiones y potenciaron las percepciones y saberes originales, configurando procesos de subjetivación que se desplegaban, fundamentalmente, desde la experiencia compartida y a partir de acciones y problemas comunes abordados generacionalmente.

Ahora bien, para poder hablar no solo de una generación, sino de una generación política, debemos contemplar un aspecto más. Los valores, afectos, percepciones y prácticas comunes no solo deben poner en juego una creencia compartida para hacer de un conjunto de sujetos un colectivo, sino que además este debe cobrar existencia sobre la base de un rechazo hacia el orden establecido; es decir, en la búsqueda –aun cuando esta sea incipiente y fragmentaria– del redireccionamiento del curso de la política como expectativa o anhelo generacional (Braungart y Braungart, 1986).

Inevitablemente, la definición anterior tiene como supuesto una concepción de la política que no se restringe a los canales institucionales vinculados a los partidos políticos y al estado. Desde nuestro punto de vista, aquello que puede favorecer los procesos de subjetivación comunes, a partir de la creación de prácticas disruptivas que disputan generacionalmente asuntos centrales de la vida pública, no puede ser aprehendido si nos mantenemos dentro de los márgenes de una definición estrecha de la política; es decir, considerando como formas de participación política únicamente un conjunto de prácticas y representaciones que se producen entre los ciudadanos en relación con las instituciones formales ligadas al estado: participación en partidos políticos, en procesos electorarios, orientaciones hacia el gobierno y sus instituciones (Sigel, 1989). Deben incorporarse al análisis aquellas otras formas de participación ligadas a la acción colectiva no institucional y a la politización de la esfera cotidiana de aspectos estéticos o culturales, lo que a la vez nos habla de una estetización de la política que se expresa en organizaciones sociales susceptibles de generar marcos de experiencias y subjetivaciones comunes.

Al respecto, Aguilera (2006) resalta “el conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional, que comienzan a configurar nuevas formas de estar juntos” (Aguilera, 2006: 35). La vida cotidiana, el vínculo con el otro y la construcción de lo común, aparecen así en el centro de las prácticas políticas protagonizadas por los jóvenes.

Muñoz (2007) profundiza en la dimensión cultural de las prácticas políticas juveniles y las enfoca desde las nociones de creatividad, originalidad e innovación. Para él, los jóvenes expresan formas de diferenciación –podríamos decir que este “estar juntos” de Aguilera (2006) se produce a la vez que los jóvenes se singularizan, se subjetivan– en las cuales las “mediaciones culturales” constituyen sus subjetividades. Siguiendo a Escobar (2001), podríamos decir que en los jóvenes se expresan “las dimensiones culturales de la política y las dimensiones políticas de la cultura”.

En efecto, el protagonismo social y la producción subjetiva de los jóvenes, constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar estas producciones con una dimensión política y subjetiva, se construye una estética juvenil contracultural y ligada a lo alternativo que puede, además, devenir en una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización de la vida(9).

Por otra parte, al hablar de una politización de los jóvenes desplegada en la dimensión territorial –local, barrial– en la que se dirime su vida cotidiana, no podemos dejar de considerar la dimensión global de la cuestión. Como señala Reguillo, esta dimensión aparece muchas veces desde el plano comunicacional a partir de las tecnologías de la información y la comunicación disponibles, que funcionan como

"redes de producción-reproducción-circulación y reconocimiento de sentidos y significados" (Reguillo, 1997:39). Luego de los años noventa, estas tecnologías comunicacionales adquirieron un lugar de creciente importancia en la articulación de las organizaciones territoriales con otros colectivos, tanto a nivel nacional como regional y mundial. Según esta autora, es en estos espacios comunicacionales –de producción y reproducción de sentidos– donde se desarrolla la dinámica de reformulación de la relación entre lo local y lo global, por lo que constituye un territorio mixto, complejo y ambiguo, en el cual los significados locales se globalizan y los sentidos globales se localizan (Reguillo, 1997: 35). Así, como apunta Feixa (2000), los jóvenes construyen "un territorio propio apropiándose de determinados espacios urbanos [...] y de algunos elementos culturales que determinan los estilos juveniles" (Feixa, 2000).

## Palabras finales

En síntesis, pensamos que, para analizar la participación política de las y los jóvenes, debemos comprender los procesos de subjetivación generacionales como emergentes del proceso histórico descripto, antes que como una característica inherente a la condición juvenil, ya sea la predisposición a la acción colectiva o el desencanto hacia la política (Vázquez, 2007).

El último punto que nos interesa señalar se vincula con el reciente proceso por el cual la juventud se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política. Esta cuestión fue abordada por Vázquez (2012) y nos parece sumamente estimulante para estudiar los movimientos con los que aquí trabajamos. En muchas experiencias, esto se complementa con una apelación a lo juvenil que es utilizada para connotar novedad, es decir, como símbolo de una forma de política que se reconoce novedosa. De esta manera, numerosos conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo a los jóvenes militantes con las estructuras políticas definidas como tradicionales, muchas veces identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales. Ser joven se convierte así en un valor político que simboliza una tensión –a veces opuesta o contradictoria– con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes dentro de la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción (Vázquez y Vommaro, 2012).

## Bibliografía

Aguilera, O. (2006): "Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región", *Observatorio de Juventud*, Nº 11, Pp. 34-40.

Alvarado, S. V.; J. E. Martínez y D. Muñoz Gaviria (2009): "Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales de la juventud", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, Vol. 7, Nº 1, Pp. 83-102, Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.

Badiou, A. (2008): *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento Vol. 2*. Manantial, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2000): *Movimiento social y representación política*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1999): *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Ed. Manantial.

\_\_\_\_\_ (1996): "Política, partido, representación y sufragio", *Revista Acontecimiento*, Nº 12.

Balardini, S. (2005): *¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil*, Nuso, Buenos Aires. Disponible en: ([http://www.nuso.org/upload/articulos/3299\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf)).

Balardini, S. (Comp.) (2000): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires.

Bajtín, M. (1981): "Forms of time and of the Chronotope in the Novel. Notes towards a Historical Poetics", en Bajtín, M. (1981): *The Dialogical Imagination. Four Essays by M. Bakhtin*, University of Texas Press, Austin.

Bauman, Z. (2007): "Between Us, the Generations", en Larrosa, J. (ed.) (2007): *On generations. On coexistence between generations*, Fund. Vivir y Convivir, Barcelona, Pp. 365-376.

Bauman, Z. (2006): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, Siglo XXI*, Madrid.

Botero, P.; J. Torres y S.V. Alvarado (2006): "Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, Vol. 6, Nº 2, Pp. 565-612, Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.

Bonvillani, A.; A. Palermo; M. Vázquez y P. Vommaro (2008): "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte", *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nº 11. Noviembre-diciembre, Pág. 44-73.

Borelli, S. (2010): *¿Qué significa investigar en juventud?* Conferencia dictada en el Posdoctorado en Ciencias sociales, Niñez y Juventud, Buenos Aires, 2010.

Borelli, S. y J. Freire Filho (2008): *Culturas juvenis no século XXI*, Educ, San Pablo.

Bourdieu, P. (1998): *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

- Bourdieu, P. (1990 [1978]): "La «juventud» no es más que una palabra" en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. Grijalbo, México, Pp. 163-173.
- Bourdieu, P. (1986): *Materiales de sociología crítica*, La Piqueta, Madrid.
- Braslavsky, C. (1986): *La juventud argentina: Informe de situación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Braungart, R. y M. Braungart (1986): "Life-Course and Generational Politics", *Annual Review of Sociology* (California), Vol. 12.
- Chaves, M. (2006): *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur. Pp. 1-92. Buenos Aires, UNSAM-DINAJU. Mayo 2006. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones> (acceso: septiembre 2008).
- Coleman, J. S. y Husen, T. (1989): *Informe OCDE: inserción de los jóvenes en una sociedad de cambio*, Narcea, Madrid.
- Erikson, E. (1968): *Identidad: juventud y crisis*, Taurus, Madrid.
- Feixa, C. (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona.
- Ghiardo, F. (2004): "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset", *Última década*, Nº 20, Pp. 11-46, CIPDA, Viña del Mar, junio.
- González, G. y M. Caicedo (1995): "La intervención social en las subculturas juveniles urbanas en Latinoamérica", ponencia presentada en el *Precongreso del V Congreso Nacional de Pedagogía Lasallista*, Medellín.
- Keniston, K. (1970): "Youth a New Stage of Life", *The American Scholar*, Nº 2 (37).
- Kessler, G. (1996): "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión" en Konterllnik, I. y Jacinto, C. (ed.). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Losada, Buenos Aires.
- Lewkowicz, I. (2004): *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós, Buenos Aires.
- Lewkowicz, I. (2004): "La generación perdida", *El Signo*, 7 de abril de 2004. Disponible en: [www.elsigma.com](http://www.elsigma.com). (Acceso: noviembre de 2008).
- Lewkowicz, I. (2003): "Generaciones y constitución política". Publicación electrónica citada en [www.estudiolwz.com.ar](http://www.estudiolwz.com.ar). 15 de julio de 2003. (Acceso: noviembre de 2008).
- Mannheim, K. (1993 [1928]): "El problema de las generaciones", *Revista Española de investigación sociológica*, Nº 62, Pp. 193-242.
- Mannheim, K. (1961): *Diagnóstico de nuestro tiempo*, FCE, México.
- Margulis, M (ed). (1996): *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998): "Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas", *Estudios Sociológicos. Revista del Colegio de México*, XVI.
- Margulis, M. y M. Urresti (1998b): "La construcción social de la condición de juventud", en Cubides, H.; M.C. Laverde Toscano y C. Valderrama, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Martín Criado, E. (1998): *Producir la juventud*, Istmo, Madrid.
- Martín Criado, E. (2009): "Generaciones/clases de edad", en Román Reyes (Dir). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México.
- Muñoz, G. (2007): "¿Identidades o subjetividades en construcción?", *Revista de Ciencias Humanas* de la Universidad Tecnológica de Pereira, Nº 37, Pp. 69-89.
- Pérez Islas, J. (coord.). (2000): "Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud", en Martín-Barbero, J. y otros Umbrales. *Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región.
- Rancière, J. (2006): *El odio a la democracia*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Rancière, J. (2002): *El Maestro Ignorante*, Editorial Alertes, Barcelona.
- Rancière, J. (2000): "Política, identificación y subjetivización", en Arditti (ed.). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Nueva Sociedad, Caracas.
- Rancière, J. (1996): *El desacuerdo. Filosofía y política*, Nueva Visión, Buenos Aires.

- Redondo, J. (2000): "La condición juvenil: entre la educación y el empleo", *Última década*, Nº 12, Pp. 175-223, CIPDA, Viña del Mar, marzo.
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires.
- Reguillo Cruz, R. (1997): "El oráculo en la ciudad, Creencias prácticas y geografías simbólicas. Una agenda comunicativa", *Revista Diálogos de la comunicación*, Vol. 49, Pp. 33-42, México.
- Rodríguez, Ernesto (2012): *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*, Montevideo, CELAJU – UNESCO.
- Sidicaro, R. (2002): *La Crisis del Estado*, Libros del Rojas-UBA, Buenos Aires.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998): *La Argentina de los jóvenes*, Unicef Losada, Buenos Aires.
- Sigel, R. (1989): *Political Learning in Adulthood. A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago Press, London.
- Urresti, M. (2000): "Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico". En S.
- Balardini (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires, 2000. Pp. 177-206.
- Vázquez, M. (2007): "Trayectorias de militancia política de jóvenes desocupados. El caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados del partido de Lanús, Gran Buenos Aires". Ponencia presentada en las *Jornadas Internacionales de Estudio sobre Militantismo*. Santiago de Chile, 5 al 7 de julio de 2007.
- Vázquez, Melina y Pablo Vommaro (2012): "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora", en Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Trilce. Pp. 149-174.
- Vázquez, M. y P. Vommaro (2009): "Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente", *Revista Cuadernos del CENDES*, Nº 70. Caracas.
- Vázquez, M. y P. Vommaro (2008): "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, Manizales, Colombia, Vol. 6, Nº2.
- Virno, P. (2002): *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires. Mimeo.
- Vommaro, P. (2010): "Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)". Tesis doctoral: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Director: Federico Schuster. Co-Director: Pablo Pozzi.
- Vommaro, P. (2009): "Territorio, subjetividades y producción social: un acercamiento a algunas modalidades de organización de la producción en el capitalismo contemporáneo", en Izquierdo, R.; H. Palermo; M. Schiavi; A. Schneider; J. Solu y P. Vommaro, *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera en la segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Herramienta.
- Vommaro, P. (2009b): "Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004", *Revista Periferias*, Año 12, Nº 17.
- Vommaro, P. (2008): "El trabajo territorial y comunitario en las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del MTD de Solano", en Pereyra, S., G. Pérez y F. Schuster (editores) *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ed. Al Margen.
- Vommaro, P. (2006): "Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano", *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, Nº 31. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.

## Notas

(1) Este texto se basa en las investigaciones que realizamos con los jóvenes integrantes de organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria de la zona sur del Conurbano bonaerense. En otros trabajos definimos a estas organizaciones como de base territorial y comunitaria (Vommaro, 2008 y 2009c). Entre 2001 y 2010 trabajamos sobre todo con jóvenes organizados en Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs), Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y centros culturales o espacios con actividades artísticas y educativas a nivel barrial.

(2) En la Argentina esto fue complementado por otras instituciones estatales, como el servicio militar obligatorio.

(3) Para el caso de América Latina, acontecimientos como el de Tlatelolco en México (1968) y el Cordobazo en la Argentina (1969); y símbolos como el Che Guevara, junto a otras expresiones políticas, culturales, estéticas y musicales configuraron un ser joven singular y situado.

(4) Entre los autores exponentes de estas visiones consideramos a González y Caicedo (1995), quienes señalan que "la juventud es la intermediación de la relación familia-educación-trabajo [...] es una etapa de la vida dedicada a la preparación para el ejercicio de los roles ocupacionales y familiares adultos" (González y Caicedo, 1995).

(5) A pesar de nuestro énfasis en las dimensiones histórico-social y relacional, no desconocemos el anclaje etario de la noción de juventud –aun en su clave generacional-. Al respecto, numerosos estudios, citados por ejemplo en Ghiardo (2004), definen los límites biológicos de la juventud entre los 14 y 29 años, aunque otros los restringen entre los 18 y los 29 años (Ghiardo, 2004: 18).

(6) Una de las acepciones de la Real Academia Española para este término, refiriéndose justamente a la generación juvenil, es: "conjunto de personas que por haber nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera afín o comparable en algunos sentidos" (RAE, 22<sup>o</sup> edición). Disponible en: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=generaci%C3%B3n](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=generaci%C3%B3n).

(7) Para ampliar este punto ver Bonvilani, Palermo, Vázquez, Vommaro (2008).

(8) Por ejemplo, Margulis y Urresti realizan una crítica a los análisis de la juventud desde las categorías de cesantía, aplazamiento o moratoria vital, y los caracterizan como problemáticos y poco productivos para los casos latinoamericanos, más aún si se trabaja con jóvenes de los sectores populares. Ver Margulis y Urresti (1996).

(9) Las experiencias juveniles en comunicación alternativa, centros artísticos y culturales barriales, grupos de arte callejero, murgas y bandas de rock y, más recientemente, los denominados bachilleratos populares, pueden ser incluidos en esta dimensión de la práctica política juvenil.

Este artículo es una reelaboración y actualización del trabajo "Las formas de participación política de los jóvenes en las organizaciones sociales urbanas: un acercamiento teórico-conceptual a las juventudes entendidas como generación", publicado en Zarzuri, R. (compilador) (2011): *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanías*, Pp. 130-145, Ed. CESC, Santiago de Chile.

*Pablo A. Vommaro* (Argentina). Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, CINDE y CLACSO). Investigador del CONICET. Profesor de Historia (UBA). Investigador del Programa de Historia Oral (FFyL - UBA) y del Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPSAC, IIGG-UBA).